

EL VEINTIUNO DE MAYO

IQUIQUE, OCTUBRE 13 DE 1880

TEOBALDO ERNESTO PEREZ

ABOGADO
Calle de Bolívar, núm. 8. 152

LAS CONFERENCIAS SOBRE LA PAZ.

Desde Arica hasta el Estrecho de Magallanes nadie ignora, a estas horas, que Chile, el Perú i Bolivia van a conversar sobre la paz. El honorable señor Christiancy i dos parlamentarios peruanos a bordo del *Chalaco*, fondeado en la rada de Mollendo, solo esperan a los representantes de Chile i Bolivia para abrir las conferencias i con ellas establecer los preliminares de la paz.

Pero ántes que estos altos jueces lleguen con sus credenciales al punto de la cita, ya asoma la primera dificultad. ¿Será Mollendo o será Arica el punto de reunion? A estarnos a la version mas generalizada en el público, lo señores peruanos pretenden que sea en Mollendo, mientras que el ministro americano, en nota pasada al gobierno de Santiago, declara esplicitamente que ella deberá efectuarse en Arica i en un buque neutral.

Hé aquí, pues, una cuestion previa que es necesario resolver ántes de empezar a discutir. Entretanto, llama la atencion que en el primer paso venga ya la primera dificultad creada por los mismos interesados en no encontrar el menor escollo para llegar a una solucion que tanto les conviene.

Para el ojo ménos esperto salta a la vista una de estas dos intenciones: o los peruanos, al uso de la mision Lavalle, quieren ganar tiempo para preparar mejor la defensa de su capital o quieren darse aires de belijerantes, que preparados para la guerra como para la paz, les es perfectamente indiferente una u otra cosa.

Si lo primero, el remedio ya lo sabemos: el portante dado a Lavalle, aunque tardío, sin embargo fué tan eficaz, como cáustico aplicado a pulmon enfermo.

Si lo segundo, nos conviene quitarles hasta los aires de belijerantes para que no vuelvan a soñar jamas con que pueden serlo respecto de nosotros.

I estos aires de belijerantes, todavia fuertes para la guerra, no solo los manifiestan los señores peruanos en las pretensiones de que nosotros vayamos a buscarlos a Mollendo, es decir, a una parte de su litoral en donde aun no flama la bandera de Chile, sino tambien en los siguientes términos de la nota pasada al honorable señor Christiancy: «Habiendo aceptado el gobierno de Chile la mediacion ofrecida por los buenos oficios de V. E., el gobierno del Perú tambien la acepta.»

Poca diferencia notamos entre pedir la paz o ser los primeros en aceptar la mediacion ofrecida por los diplomáticos de la gran republica, como pretenden hacernos aparecer nuestros vencidos de cien combates. ¿Estariamos frescos que despues de haber elevado nuestro ejército a la enorme cifra de cuarenta mil bayonetas i cuando se preparan los cincuenta buques que han de conducirnos al corazon del Perú, viniésemos nosotros a pedir la paz, que se nos implorará en breve, con el sombrero en la mano i la espina dorsal doblada hácia adelante en la actitud de los que solicitan merced o piden favor!

Estas pretensiones que nos moverian a risa o a compasion, envuelven sin embargo algo grave que debe alarmar nuestro patriotismo. La mediacion del honorable señor Christiancy toma un carácter poco compatible con las nociones de

estricta neutralidad cuya observancia es la única garantía, la sola prenda de seguridad sobre la cual descansa la confianza de los que se dejan, sino dirigir, por lo ménos, guiarse por ella.

La solicitud del honorable señor Christiancy para acercarse al jefe de la expedicion del norte, pidiéndole la suspension de hostilidades en nombre de los preliminares de paz, revela tal interes, tal oficiosidad de su parte, que si no viéramos en él al representante de una nacion como los Estados Unidos de Norte-América, francamente lo decimos, sospechariamos de su imparcialidad.

El honorable señor Christiancy cuando estuvo en Santiago sondeando al gobierno sobre las conferencias que ya llegan a verificarse, recibió del mismo presidente de la república la declaracion esplicita de que las operaciones de la guerra no se suspenderian ni por un cuarto de hora mientras durasen las citadas negociaciones. Pero si esta declaracion no hubiera existido ¿no sabe el honorable señor Christiancy que él no

podia, que él no debía entenderse con el jefe de una expedicion que obedece a órdenes superiores? ¿I con motivo de qué pedia la suspension de las hostilidades? ¿Simplemente porque dos comisionados peruanos salian a conferenciar? Inocentadas son estas que no caben en la perspicacia i esperiencia de un diplomático de sesenta años.

Por otro lado, bastante anormal o inusitada nos parece tambien la venida de nuestros vencidos a puertos bloqueados por nuestra escuadra, en buques de su propiedad, i que en un instante arrían su bandera para izar provisoriamente la del representante de los Estados Unidos, nada mas que por el hecho de venir a su bordo en nombre de una mediacion.

¿Quién nos asegura que la bodega del *Chalaco*, pareciéndose a la barriga del caballo troyano, no haya traído armas i pertrechos de guerra para Arequipa? ¿La presencia del honorable señor Christiancy a bordo? Pero el honorable señor Christiancy no puede, como un oficial de guardia, velar toda la noche sobre el puente de la nave. ¿Seria entonces la palabra de honor de los señores peruanos? Oh! la fé púnica del Perú es fama que corre por toda la redondez de la tierra!

Todo esto en cuanto a la actitud del Perú para llegar a las conferencias i en cuanto a las irregularidades observadas por el mediador. Lo que es el fondo de la cuestion es otra cosa.

¿Es la hora oportuna para conversar siquiera sobre la paz? La opinion pública de Chile manifestada en las cámaras por sus lejitimos representantes ha dicho terminantemente que nó. La fruta está verde, háse repetido por todas partes, i por mucha fuerza que se gaste en remecer el árbol, no caerá. Dejad que el fuego de nuestros soldados, en Lima, arrime el calor que necesita para su madurez, i entonces la mas lijera brisa la hará caer en nuestras manos con toda su sazon.

Para hacerse el árbitro de una situacion es necesario colocarse en el terreno que dé ese poder i esa fuerza. ¿Hemos llegado nosotros a él? Parecemos que aun estamos distantes.

El Perú no podria entrar a tratar con nosotros sino en mérito de concesiones hechas sobre el territorio que dominan nuestras armas. La base no puede ser otra que la devolucion de una buena parte de lo ya conquistado, porque no se comprende qué ventajas perseguiria firmándonos de buen grado por todo lo que le han arrebatado nuestras lejiones victoriosas.

¿Nos convendrá recoger velas i reducir lo que hemos avanzado devolviendo el resto a nuestros enemigos, o nos convendrá seguir adelante para que recojiendo siempre velas quedemos en los limites en que hoi estamos?

Hé aquí el punto de mira en que debe colocarse el gobierno para comprender la utilidad o inutilidad de las conferencias que van a abrirse. Por nuestra parte, creemos con el pais entero que ellas no darán el menor resultado i que valdria mas suprimirlas ántes de empezarlas. Así se calmará la agitacion de los espíritus i renacerá el entusiasmo de nuestro ejército para seguir la senda cubierta de flores, jermínadas por el calor de sus victorias.

TELEGRAMAS DEL SUR.

(Especial para «El Veintiano de Mayo.»)

(Recibido el 11 a las 9 hs. 40 ms. P. M.)

Santiago, octubre 9 de 1880.

Han sido nombrados plenipotenciarios por parte del gobierno de Chile para conferenciar en Arica sobre arreglo de paz, los señores Eulojio Altamirano i Eusebio Lillo, i les servirá de secretario el oficial mayor del ministerio de relaciones esterioras don Domingo Gana.

Los peruanos querian que las negociaciones se discutieran en Mollendo, pero negóse terminantemente nuestro gobierno.

En la próxima semana sale el «Huáscar» al mando de su comandante Condell; lleva perfectamente bien montados sus nuevos cañones de largo alcance.

Hoi ha

Nº

El vap

sa» fond

las 10 l

siguient

En T

sion chi

polican,

tillería d

de Ilo p

quegua,

de la sei

El vié

una fuer

ta de 25

i 150 ca

niente c

reccion s

se supon

los galg

El «C

Arica. L

«Lacawa

tarde de

Christian

con el ol

empacad

NO

C

Ca

Calle

Recibe co

sus servicios

de la noche.

AT

Ofrezco m

sas de comer

presento en p

Plaza Art

costado pon

Calle de T

Hotel Val

9, consultas:

a cinco P. M.

ALMANAQU

rei i conf., i

ORDEN DE

mayor don E

Las guardi

Victoria.

VAPOR DE

el vapor *Sant*

don Márcos

nez, don Flor

Vergara i doc

te a hacerse e

el ejército i e

mando de la

el señor Uribe

nuestro gobier

Para todos

glorias.

EL CORONE

drá en breve,

de la jefatura

reserva que q

ronel don M.

EL CAPITA

Frias pasó al

mar.

Se dice que

tantes.

BUENA NOT

nocimiento que

cá se encuentr

mo para aten

reformas que

localidad.

No podemos

citar al público

el señor jefe p

la ocasion de

desinteresado p

para pedir la s

EL RENGO.

se habia decret

El batallon